

DIES NATALIS

de la Madre Henriqueta Aymer de la Chevalerie

† 23 de noviembre 1834



La mañana del domingo 4 de octubre de 1829, Picpus está conmovido. Una hermana se encuentra que la Madre Henriette está tirada en el piso de su habitación. Mientras trata de instalarla en su sillón, la Buena Madre, balbucea: "Quiero lo que Tú quieras, sí, mi Dios. Sabes que te amo con todo mi corazón y estoy preparada para morir si quieres... Sí, quiero amarte siempre. Dios mío, te doy mi corazón...". Cuando llega el Padre Coudrin, ya había perdido el habla.

Durante varios días estará entre la vida y la muerte. Los días siguientes, hay signos de una leve mejoría. La parálisis ha alcanzado todo el lado derecho, la obliga a dejar definitivamente su sillón para estar en una cama.

A pesar de su delicada salud, puede mantener una conversación por algunos minutos. La Fundadora vivirá en ese estado de salud los siguientes cuatro años de su vida. El domingo, 23 de noviembre, a las 17:30, ella muere apaciblemente.

El hermoso testimonio del Buen Padre en su correspondencia nos dice:

"Le debemos todo, después de Dios. Su corazón es tan grande como sus pensamientos. Vivía el sufrimiento cargando la Cruz del Señor...ella sostiene todo, guarda todo, y su corazón es como la barquilla que lleva en los tiempos de tempestad para sostener la Congregación". (8 abril 1824)

"Para mí que sabe todo desde el principio, le digo que es nuestro apoyo ante el Buen Dios. Ella es más Fundador que Fundadora, y sé que nunca ha dejado de ser una Víctima para toda nuestra Familia... "(27 De enero, 1829)